**Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor**

En *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, Kant sostiene que existe un hilo conductor del desarrollo humano, que apunta hacia un perfeccionamiento de las relaciones entre estados gracias a los acuerdos que puedan surgir de sus contrastes y conflictos. La finalidad de esto desencadenaría la conformación de un estado civil universal que sea imparcial, justo y no derive sus derechos del poder de unos sobre otros. En esta misma línea podemos atender a lo que refiere Mariano Rodríguez en el artículo *Kant y la idea del progreso*, en donde refiere que “La naturaleza parece llevarnos de la animalidad a la humanidad, por paradójico que resulte” (p. 407, 1993)

La realización de lo humano va de la mano con los esfuerzos gobernados y conducidos por la razón, la cual es una donación de la naturaleza, y a su vez, la cual no otorga excesos a las criaturas, sino que les proporciona lo adecuado para su plena realización, por lo que el desarrollo teleológico de su moralidad no puede desasociarse de dicha facultad. Cabe tener en cuenta, que tal y cómo Kant lo refiere, ésta condición para el desarrollo no puede darse sólo en individuos aislados, sino que debe alcanzarse en conjunto, como especie.

Los progresos humanos se deben a la “insociable sociabilidad”, la cual exige una competencia y esfuerzo que no haga “somnolienta” a la civilización, ni que se conforme con sus órdenes establecidos, sino que en último término permita la libertad de todos por igual sin limitar, entorpecer o someter la libertad de otros.

En este contexto, Kant plantea que existe un progreso constante y continuo hacia lo mejor, que perfecciona nuestras disposiciones en la construcción de una sociedad cosmopolita ilustrada y es guiada mediante el uso de la razón. No es casual, que para Kant sea esta la tarea más ardua de nuestro desarrollo, pues implica cambiar muchos modos de ejercer la política, economía y determinación de la sociedad.

En este contexto cabe preguntarnos si efectivamente la humanidad se conduce hacia lo mejor, y qué implica que esto fuera así. Kant, “entusiasmado” por la revolución francesa, estima que, aunque ésta fracase, refleja de por sí una esperanza del género humano, y es la cohesión de un estado que se ocupe de los asuntos públicos, preocupado por un buen balance de las libertades y la educación apropiada que lo posibilite, en donde se den leyes de acuerdo a cómo todos lo aceptarían racionalmente de modo universal, así como, y especialmente, que garantice, de esta manera, la exclusión progresiva de las guerras, causa de grandes males morales, en nuestra historia humana.

1. **¿Qué se pretende averiguar aquí?**

Kant propone una historia profética del futuro que no puede ser igual de rigurosa tal y como las ciencias plantean sus teorías acerca de los fenómenos naturales, debido a que el factor humano, envuelto en la contingencia de su libertad, imposibilita esta exactitud. Sin embargo, a partir de esa libertad natural misma, es posible derivar una historia de los actos morales que permitan identificar cuál es el sentido de los conflictos, las guerras y lo que consideramos propiamente como un progreso de la civilización en conjunto, y no meramente de modo individual.

1. **¿Cómo lo podemos averiguar?**

El modo en que es posible que podamos vaticinar lo que está por delante, aun cuando no se trate de un fenómeno claramente predecible, se debe a que la causa de los cambios históricos tiene como agente al humano mismo en su impredecible libertad. Desde que son los mismos seres humanos quienes crean la historia con sus actos, luego, es posible identificar con mediana regularidad los desenlaces de asuntos pronosticables en materia de la administración pública. En este sentido, es esperable que ahí donde se esclavice, se haya sembrado una rebelión que tarde o temprano estallará. Del mismo modo, en donde haya corrupción en los asuntos públicos y con ello se propague la insatisfacción, será muy fácil esperar “el final de los tiempos”.

1. **Tabla conceptual concerniente a lo que se desea conocer prospectivamente con respecto al porvenir**

Respecto a si efectivamente progresamos hacia lo mejor, Kant nos plantea tres modos en que podemos estimar la respuesta. Si retrocedemos hacia lo peor, luego podemos considerar que nos vemos envueltos en un terrorismo moral. Si poseemos un constante progreso hacia lo mejor, se puede decir que nuestro desarrollo es eudaimonista. Finalmente, si estamos estancados, vamos en círculos o nos mecemos sin progreso como lo hace un péndulo, luego estamos conminados a la falta de criterio de la que se acusa al pueblo de Abdera, por lo cual se llama a esta postura abderetismo.

* 1. **Sobre la concepción terrorista de la historia humana**

No se puede sostener sólidamente que incansablemente nos hundamos en el abismo infinito de lo peor, y que esto sea invariable, ya que, de otro modo, la humanidad se habría destruido a sí misma hace mucho. Por ello, no podemos decir que siempre retrocedamos únicamente hacia lo peor.

* 1. **Sobre la concepción eudemonista de la historia humana**

Tampoco es posible sostener que podamos acrecentar el bien en nuestro balance moral, ya que nuestra naturaleza supone el contraste de dos pulsiones contrarias, de las cuales el bien equivale únicamente a una de las fuerzas; contraste sin el cual, no podría defenderse una libertad sin inclinaciones predeterminadas. De esto se sigue que no sea posible decir unívocamente que la humanidad progrese siempre y exclusivamente, hacia lo mejor.

* 1. **Acerca de la hipótesis del “abderitismo” del género humano en lo referente a la predeterminación de su historia**

Aunque sea cierto que hay muchas cosas negativas de la especie humana, no se le puede acusar de obrar sin sentido o razón, ya que implícita en su naturaleza se encuentra el medio por el cual puede elevarse por encima de otras especies. No tendría sentido alguno el que estuviéramos diseñados para correr en círculos carentes de una finalidad madura. De este modo, es visible que no podemos aceptar ninguna de las hipótesis dadas, sin embargo, lo que resta es que la respuesta pueda elaborarse con un balance de estos tres factores, es decir, que no siempre retrocedemos, ni siempre avanzamos, pero sobre todo que no nos estancamos en el desarrollo moral, aunque esto pueda parecer así desde distintas perspectivas, en favor de cada una de estas posturas.

1. **El problema del progreso no se resuelve inmediatamente gracias a la experiencia**

No podemos comprobar si progresamos o retrocedemos, especialmente cuando tratamos de la historia de criaturas que bien pueden decir y pensar una cosa, pero actuar sin conformidad a lo anterior. La libertad nos induce a ir y venir en el desarrollo moral, pero no por eso podemos decir que nos alejamos de dirigirnos hacia un uso maduro de la razón. Aunque para la ética no podamos tener la exactitud científica que Brache y Copérnico utilizan en sus ámbitos, ya que nos componemos de una mezcla de bien y mal en cada uno, y esto dificulta las predicciones, debemos tener en cuenta que Kant ha establecido en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* que el carácter de lo moral tiene alcances universales, y que por cuanto la razón impone sus propios mandatos, luego estos imperativos pueden y deben ser alcanzables por todos. En este sentido, aunque no sea claro si retrocedemos o progresamos, podemos decir que el adecuarse a lo que dicta la razón supone la posibilidad de escapar al escenario de un estancamiento abderetista. A este respecto, cabe tener en cuenta la interpretación de David Lindstedt en su artículo *Kant: Progress in Universal History as a postulate of practical reason*, en donde establece que es posible dar lectura al sentido profético de la historia, por cuanto se propone como un postulado de la razón práctica, y en este mismo sentido, prescinde de la experiencia, tal y cómo hacemos en casos similares con el concepto de Dios, Libertad y Mundo, de los cuales, igualmente, no cabe una experiencia total del objeto y, sin embargo, necesitamos de estos postulados para articular y hacer inteligible nuestra conducta moral.

1. **Pese a todo, la historia profética del género humano tiene que ligarse con alguna experiencia**

Aunque la experiencia pueda ser confusa, a diferencia de la razón, ciertamente podemos encontrar un ejemplo claro de este posible progreso de vaivén que parece desarrollarse de modo dialéctico. Desde que los hechos de la historia responden a la libertad humana, puede decirse que con el cálculo de probabilidades es esperable que exista un progreso, aunque no lo podamos experimentar todos en el tiempo de nuestras vidas.

1. **De un hecho de nuestro tiempo que prueba esa tendencia moral del género humano**

El ejemplo antes mencionado es un punto de inflexión para la ilustración, ya que la revolución francesa representa no meramente un contenido histórico particular, sino que muestra el sentido de un vector, tendencia o disposición humana, que no sólo admite la posibilidad de un progreso hacia lo mejor, sino que concretamente le encarna de modo ejemplar. Esto causa una simpatía y entusiasmo para personas que no necesariamente están presentes en la revolución, por cuanto se reconoce en ella un asunto moral y político que se traduce en la creación de una constitución civil y los medios para sostenerla, en virtud de un orden social que evite las guerras y otorgue leyes de modo sensato. En la línea de lo dicho, podemos referir lo que nos dice Pedro Talavera en su artículo *Kant y la idea del progreso indefinido en la humanidad*: “(…) el entusiasmo de los espectadores de la revolución francesa satisface a ojos de Kant todos los requisitos que avalan la certeza de un progreso en la historia” (p. 337, 2011)

1. **Historia profética de la humanidad**

Incluso si la revolución francesa fracasara, tenemos ante nosotros la evolución puntual de una constitución en virtud del derecho natural, en donde progresivamente se pueda construir un modo de hacer política que evite y repudie las guerras y todas sus consecuencias, así como un modo de gobernar, que Kant identifica con el republicano, que sea administrado por un jefe de estado que ofrezca leyes de acuerdo al modo en que el pueblo mismo legislaría en asuntos de derecho y moral universal, de manera que se respete la intención y soberanía de los asuntos públicos. Dado este paso, Kant estima que la magnitud que implica dicho logro, supone que luego de este hito, sería más difícil incurrir en retrocesos hacia lo peor, ya que habríamos marcado una tendencia y disposición de lo humano para con los asuntos humanos, y como consecuencia, nos alejaríamos notablemente tanto del abderetismo, como de las políticas y manejos económicos que se aprovechan de la guerra para imponerse en dominio, o bien, para lucrar fatalmente a expensas de otros, a quienes podríamos referir como siendo utilizados como medios, en lugar de ser respetados como fines en sí mismos, quebrando así una de las formulaciones del imperativo categórico. Estos asuntos y esta esperanza revolucionaria se encuentran íntimamente enlazados a los intereses de la humanidad entera y representan, precisamente, una posible prueba de que efectivamente progresamos hacia lo mejor con más regularidad de lo que retrocedemos hacia lo peor. Si bien es cierto que estamos sujetos a lo arbitrario y caótico de la naturaleza, esto no faculta a ningún soberano de utilizar a su población como tales títeres o peones indefensos, ya que esto implicaría un contrasentido de nuestras finalidades como especie racional.

1. **En torno a la dificultad de las máximas establecidas para el progreso hacia un mundo mejor atendiendo a su publicidad**

El pueblo envuelto en un orden, debe ser consciente y voluntario a la hora de someterse para garantizar la crítica y dinámica que le resulte favorable a una obediencia bien pensada de un ciudadano bien intencionado; de otro modo, una exhortación por medio del miedo, representaría algo alejado de la recta y noble razón, la cual actúa por convencimiento, pero no por coacción ni amenazas. No son los expertos en derecho los que deben aclarar el derecho natural, sino, es la filosofía la que debe entablar un diálogo con el estado para que el carácter público y transparente del gobierno sea viable en la realización práctica de los ciudadanos, en virtud de individuos ilustrados. Prohibir el carácter público de este asunto impide notablemente el progreso hacia lo mejor y sería un contrasentido del derecho natural. Es por ello que los ciudadanos tienen la necesidad de ser colegisladores para poder favorecer a las políticas que renuncian a las guerras y promueven las libertades sin libertinajes. Por estas razones, el soberano o jefe de estado debe alejarse de aquello que destruye todo bien, es decir, de los conflictos bélicos, sino que sobretodo, y en miras a esto último, debe ofrecer un orden que refleje normas de acuerdo a cómo un pueblo a la altura de su razón y pleno uso maduro de sus facultades lo haría, tanto para otros, como para sí mismo.

1. **¿Qué beneficio le reportará al género humano el progreso hacia lo mejor?**

El resultado de estas prescripciones no es necesariamente el incremento del bien en nuestro equilibrio moral, sino uno de nuclear importancia, ya que se trata de la legalidad que adquieren los actos políticos de este modo. Con esto, podemos decir que nos acercamos al ideal de una sociedad cosmopolita, cuyo hilo conductor de la naturaleza luego se vuelve claro de ver, y se relaciona notablemente con el principio de autoridad que gobierna los actos morales individuales; en un caso y en otro, atendemos a la primacía de la razón como criterio fundamental, y del que el ser humano no debería escapar, ni alejarse, si de verdad espera progresar hacia lo mejor. Si bien es cierto que la razón en su sentido instrumental puede empeorar las cosas como se advierte en la era industrial y las consecuentes guerras mundiales, también es cierto que en ese escenario hemos utilizado meramente el aspecto instrumental, y es por ello que no podemos dejar de asociar el uso adecuado de la razón con el desarrollo de una reflexión teleológica. Los fines deben ser clara y públicamente establecidos, de modo que no los ignoremos, a la hora de resolver cuestiones técnicas. De este modo, la expectativa de progresar siempre hacia lo mejor no es una mera infatuación política, sino que, como se ha establecido antes, responde a un interés mutuo de la humanidad para consigo misma.

1. **¿Cuál es el único orden de cosas en el que cabe esperar el progreso hacia lo mejor?**

Es muy difícil pensar que podemos solucionar nuestro problema del progreso si perpetuamos las mismas dinámicas que antes han sido cuestionadas. No podemos simplemente educar a los jóvenes con miras y a la altura de una cuestión pública, si el financiamiento de dicha educación corre por cuenta de particulares, cuando se supone que se trata de un asunto global. Si fuera el estado, el que se encargue, como Kant parece proponer que debería, luego nos veríamos en otro problema, ya que no tendría fondos para sostener un aparato cohesionado de enseñanza, por lo que nos obligamos a plantearnos de fondo, si es que la educación es un asunto lucrativo, o bien, instructivo para el bienestar de todos. El estado no podría pagar a los profesores porque debe gastar en sus guerras. En conclusión, es el estado el que debe fomentar una evolución saludable, en lugar de una revolución constante entre los súbditos. En esta reformulación no bélica del estado, quizás pueda encontrarse el espacio para reconocer la necesidad de una educación civil que precisamente por tratarse de un asunto público, pueda ser avalado por recursos públicos. Al cambiar dicha lógica política, sin duda, habremos progresado hacia lo mejor para todos, y no sólo lo mejor para algunos pocos. Esto no se refiere sólo internamente en el ámbito de una nación para consigo misma, sino, especialmente, en las relaciones entre un estado y otro que ha podido satisfacer estos requerimientos. Gerardo Ambriz-Arévalo en su artículo *Conflicto y progreso en los textos de Kant sobre filosofía de la historia* establece lo siguiente: “(…) el proyecto ilustrado de Kant no solo apunta al progreso moral de un conjunto social determinado que es capaz de darse, mediante los conflictos debidamente canalizados, una serie de leyes para la convivencia pacífica. Dentro de su proyecto incluye el progreso y la paz a nivel mundial”. (p. 99, 2016)

1. **Conclusión**

Para el desarrollo de nuestra moralidad, considerando nuestra impredecible libertad, hace falta reconocer que existe una gran causa de males, de derrumbes éticos y de nefastas consecuencias a la estima de la condición humana; Las guerras son un impedimento directo para el progreso hacia lo mejor, y en este sentido, la realización de un orden social con una constitución que fomente los derechos naturales, en detrimento de los conflictos, hará un positivo esfuerzo en la dirección de nuestro desarrollo civil y moral. Es muy fácil ubicarse en contra de las políticas del estado tal y cómo se dan, tanto para tiempos de Kant, nos podemos temer, que, hasta nuestros días, y es precisamente por ello que el ejemplo de Hume es tan pertinente. Al reconocer que vivimos en un mundo compartido, y luego acceder a hacer la guerra, detonando la mitad de éste, estaríamos incurriendo en una destrucción irreflexiva que nos terminará pasando factura tarde o temprano. Los alcances del ejemplo de una pelea a bastonazos en una tienda de porcelanas chinas, no hace sino incrementarse cuando tenemos en cuenta el volumen destructivo que representa la era nuclear. Quizás hayamos progresado mucho en nuestras técnicas e industria, pero como nunca antes, del mismo modo, nos encontramos a un paso de la aniquilación global de modo material, y ya no meramente de algo que se presupone que habrá de haberse extinguido, es decir, la condición moral del ser humano, la cual por fuerza nos habrá abandonado antes de cualquier detonación, en cualquier parte del mundo, por muy singular que parezca.

Bibliografía

- Kant, I. ***Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia***. Ed. Tecnos, Madrid, 2006

- Kant, I. ***Fundamentación de la metafísica de las costumbres***. Ed. EspasaCalpe, Madrid, 2008

- Ambriz-Arévalo, G. ***Conflicto y progreso en los textos de Kant sobre filosofía de la historia***. EN: Cuestiones de filosofía, Vol. 2, Nº 19, Julio – Diciembre, 2016, pp. 87 – 104.

- Talavera, P***. Kant y la idea del progreso indefinido de la humanidad***. EN: Anuario filosófico, 44/2, 2011, Universidad de Valencia.

- Rodriguez, M. ***Kant y la idea de progreso***. EN: Revista de filosofía, 3era época, vol. VI, 1993, Nº 10, pp. 395 - 411.

- Lindstedt, D. ***Kant: Progress in universal history as a postulate of practical reason***. EN: Kant-Studien 90. Jahrg., S. 129 -147, Ohio.